NO HAY TAL LUGAR

Gennady Aygi:

"Sueño – Traducción – Incesante"

CRISTINA RIVERA GARZA Después de haber sido por décadas una poderosa voz marginal, un autor de rumoradísimo culto, el poeta Gennady Aygi es considerado ahora una presencia indispensable para entender la poesía rusa contemporánea. Nacido en la República Autónoma de Chuvashia, a unos 500 kilómetros al este de Moscú, Aygi creció hablando chuvash y no empezó a escribir en ruso sino hasta los cincuenta bajo la influencia y a invitación expresa de Boris Pasternak.

Tal vez este hecho, el ser poeta en su segunda lengua, explique la apreciación de Edwin Morgan: "Aygi obliga al ruso a hacer cosas que nunca había hecho antes". O el comentario del poeta Jaques Roubaud: "Aygi es una de las voces más originales de la poesía rusa contemporánea, y una de las voces más inusuales en el mundo". Amante del guión y los puntos suspensivos, artífice de versos libres rotos por disyunciones y silencios, todo dentro de un ritmo francamente avasallador, Gennady Aygi logra amalgamar la insidiosa influencia de las vanguardias europeas y las tradiciones culturales de su lugar de origen, en donde es considerado un poeta nacional. Además de estar viva en una veintena de lenguas, la poesía de Agyi ha sido traducida magistralmente al inglés por Peter France y al español por el historiador y novelista José Manuel Prieto. Lo que aquí presento son algunos fragmentos de su ensayo-poema "El-sueño-y-la-poesía", tomado de su volumen *Child-and-Rose*.

Creadas en algún sitio entre el chuvash y el ruso, traducidas luego del ruso al inglés, estas palabras del sueño y sobre el sueño llegan al español por el camino más largo —uno, además, lleno de espejos. Después de recorrer ese camino y no otro, tal vez no sería del todo inadecuado añadir un "sueño-traducción-incesante" a los conceptos listados bajo el número 4 o, aún, bajo el número 14 de este texto. Supongo que para alguien que, como Aygi, ha vivido muchos años, tal vez los más difíciles, gracias a sus múltiples traducciones al chuvash, el concepto y la práctica de la traducción-incesante debe resultar un sinónimo más de la palabra "lectura".

FRAGMENTOS DE EL-SUEÑO-Y-LA-POESÍA (NOTAS), DE GENNADY AGYI[1], TRADUCCIÓN DEL INGLÉS POR CRISTINA RIVERA-GARZA

I.

Diciembre—y en cualquier momento en que estemos despiertos—de día o de noche—siempre está ahí la oscuridad de diciembre del otro lado de la ventana.

La vida es la supervivencia de esa oscuridad.

Esa oscuridad expande el espacio, como si lo incluyera dentro de sí misma—y es en sí misma infinita. Es más que la ciudad y la noche—te rodea una sola e interminable Tierra-del-Clima-Terrible.

[1] Tomados de Gennady Aygi (2003). *Child-and-Rose*. Traducción de Peter France: New York: New Directions Books. (83-87)

PALETA 170406 / ACRÍLICO SOBRE PVC / 18 X 21 CM

Tú debes resistir un par de horas más de trabajo solitario. Tú eres uno de los centinelas de la noche—"alguien debe permanecer despierto, alguien debe ser un centinela", dice Kafka.

Pero recuerdas la posibilidad del Refugio, de la Salvación de esa angustia provocada por la Tierra-del-Clima-Terrible.

Y, al final, te cubres la cara con un extremo de la colcha y envuelves tus pies con el otro. Y, entonces, esperas que el momento del sueño te envuelva también por todos lados. Que te lleve a su regazo. Tú no piensas a qué se parece eso... ¿algún tipo de retorno? ¿A qué? ¿Adónde?

2.

Un enorme encabezado en *Literaturnaya Gazeta*: "¿Se ha resuelto el acertijo de Morfeo?".

Tal vez pronto leamos: "¿Se ha resuelto el acertijo del despertar?"

¿Por qué una persona sólo se hace de despertares, por qué sólo es un continuo despertar, y por qué el sueño no es la persona sino algo más, algo "otro"?

¿Por qué nos convertimos en extraños a nosotros mismos cuando tenemos "negocios" con el sueño?

Resulta claro que no le podemos perdonar al sueño ese olvido, esa "pérdida" de nuestro "yo"—que es, después de todo, lo que tanto anhelamos.

Es como si jugáramos a "hacernos el muerto" sin saber nada esencial acerca de la muerte, o como los niños que juegan a la guerra sin saber nada del asesinato.

3.

Hay que recordar que antes de que el sueño interno se funda con el externo—con el Sueño-del-Clima-Terrible, —antes de que te conviertas—recordándote y no recordándote a ti mismo—existiendo y, al mismo tiempo, como si todavía-no-hubieras-nacido—hay que recordar "aquellos en marcha".

Y recordar, temblando, a Nerval: en el frío congelante, la calle vacía..., —Nerval tocando la puerta. No llamando, no recordando—su madre...

4.

Sueño-Cielo. Sueño-Escape-del-Despertar.

5.

Hablando de las relaciones entre el Poeta y el Público, el Poeta y el Lector, debemos considerar únicamente los tiempos recientes y los lugares específicos.

Y utilizando el tema que tratamos ahora, habrá que preguntarnos dónde y en qué literatura hay más sueño.

Hay bastante de eso en la poesía "no-comprometida".

6.

El despertar es tanto de "todo" que no se le ha dado un dios aparte como al sueño.

Aunque, en cualquier caso, ¿no estamos hablando de varias maneras de mirar a un único e infinito Mar—el Existir percibidamente-e-ilimitadamente?

7.

Hay periodos—extremadamente breves—en los que la verdad del poeta y la verdad del público coinciden. Esos son los mismos periodos en que la poesía se convierte en acción pública. La audiencia experimenta la misma cosa que el poeta proclama en el escenario.

Y es entonces que oímos a un Mayakovski.

La verdad pública es la verdad de la acción. La audiencia quiere acciones, el poeta incita a la acción. ¿Hay aquí espacio para el sueño? No hay sueño en la poesía de los futuristas (sólo sueños y, la mayoría, ominosos).

8.

Sueño-Amor-a-Sí-Mismo.

El sueño "sin-pecado" sólo es posible, parece, en una isla desierta.

Sin embargo, todos sabemos que Robinson Crusoe pronto contrajo obligaciones hacia otras criaturas vivas en su isla. Y no nos olvidemos de sus oraciones al Creador.

9.

La poesía no es una marea entrante o una marea menguante. La poesía es, la poesía se atiene a. Aún cuando se le quite su "función social", no se le puede quitar su ser-vivo, su saturación humana, su profundidad, su autonomía. Después de todo, la poesía también puede penetrar visiblemente en esas esferas en las que el sueño es tan activo. "Atreverse" a vivir en el sueño, nutrirse de él, comunicarse con eso es, si se quiere, la calma seguridad de la poesía—no es necesario "mostrarle el camino", "autorizarla", o controlarla (y lo mismo le corresponde al lector).

¿Pierde o gana algo la poesía en estas circunstancias? Permítanme dejar esta pregunta sin respuesta. El punto principal es que la poesía sobrevive.

Si la echan por la puerta, regresa por la ventana.

EL ESTADO GENERAL DEL SUEÑO, SU ATMÓSFERA "NO-VISUAL", ES A MENUDO MÁS IMPORTANTE Y DEJA MÁS IMPRESIONES QUE LOS SUEÑOS MISMOS.

10.

Despertar es, por enésima vez, un "nuevo nacimiento".

Y, sin embargo, ¿de dónde viene este arrepentirse-de-algo que surge en el momento del despertar?

¿Estamos, quizá, doliéndonos inconscientemente del "material" de la vida que consumimos, sin saber, durante la noche—y por enésima vez—en la oscura fogata sin palabras del Sueño?

11.

Y así la verdad de la poesía desaparece gradualmente de la esfera pública—se retrae hacia la vida separada de los individuos separados.

El lector cambia—ahora no se ocupa de los anónimos "asuntos públicos" sino que experimenta la vida bajo la luz del problemático fenómeno de la Existencia. Esto no se debe interpretar como un "asunto" egoísta—su existencia puede ser, de hecho, ejemplar, puede mostrar el camino—un modelo de la vida humana. Pero el lector precisa un poeta que hable solamente con él, solamente para él. En esos casos, el poeta es el único compañero en el que puede confiar.

La "forma" de esta conexión entre el poeta y el lector está cambiando. Ahora no se lleva a cabo desde el escenario o el auditorio, ni es para el oído. Ahora toma lugar desde el papel (y con frecuencia sin letra impresa) hasta la persona, hasta el ojo. El lector no es guiado o convocado, sino que, como un igual, conversa con el poeta.

12.

El estado general del sueño, su atmósfera "no-visual", es a menudo más importante y deja más impresiones que los sueños mismos. (De la misma manera en que la atmósfera del cine nos afecta más que la película.)

Nunca olvidaré un sueño simple que tuve hace algunos veinte años: el sol se está poniendo; en el jardín de la cocina, justo sobre el nivel de la tierra, las hojas del girasol resplandecen. Pocas veces he sentido una emoción tal, una felicidad como la de ese momento, al "ver" este sueño.

No necesito "interpretaciones freudianas" aquí. Simplemente no quiero ninguna ("déjenme en paz").

"¿Símbolos?" —se les puede descubrir fácilmente.

Lo que no se puede incluir en el círculo luminoso de este sueño-sueño son los factores más importantes (se les puede tomar en consideración, pero no es posible experimentarlos en carne propia porque le pertenecen a alguien más): yo dormía en mi pueblo natal (y en el más allá yacía, como un Mar de la Felicidad, el Campo sin Límites), y mi madre estaba en algún lugar cercano (quizá en el mismo jardín, tal vez sus mangas ya húmedas de tanto tocar el dobladillo del Guardián-del-Bosque), y había tal triunfante "presencia del todo y del cada"[2] —y lo ausente se encontraba todavía escondido—como la luz del día—como un ladrón en el bosque...

Sueño-Mundo. Sueño-Quizá-Universo... no sólo con su vía Láctea, sino también con su pequeña estrella en las orillas de tu pueblo, una estrella que es tal vez visible para la alma-visión.

13.

Espero que no se crea que considero a una mayor incidencia del sueño como la principal característica del tipo de poesía del que hablo. Esa poesía tiene muchos otros objetivos y "materiales" —por eso es una poesía no-comprometida (¡y por eso no se debe esperar que se comprometa con el sueño!).

Pero puesto que estamos hablando del sueño, digamos que las conexiones de este tipo de poesía con el Lector son tan íntimas que entre ellos mismos pueden compartir-el-sueño el uno con el otro.

14.

Sueño-Poesía. Sueño-Conversación-con-Uno-Mismo.

Sueño-Confiar-en-el-Vecino.

[2] Una expresión de los poemas del autor.